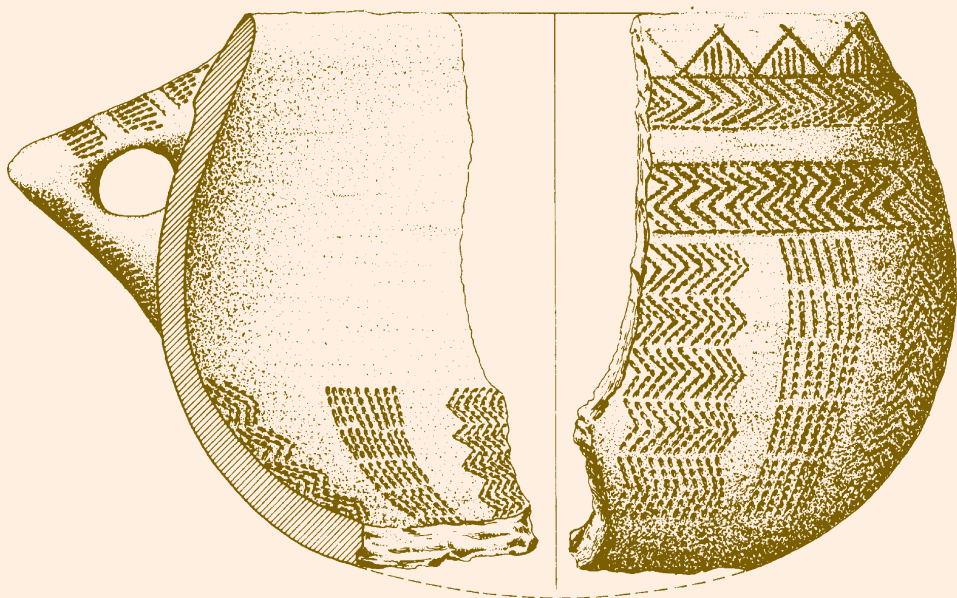


Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas



Anejo de la revista *Ivcentvm*
Universidad de Alicante

Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana y de la Diputación Provincial de Alicante.

Edita:

Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante

Portada:

Enrique (Gabinete de Prensa. Universidad de Alicante)

Imprime:

Gráficas Ciudad, S.A. - Alcoy

ISBN: 84-600-3906-4

Depósito Legal: A-317-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:



ARQUEOLOGÍA DEL PAÍS VALENCIANO:

Panorama y perspectivas

R. Ramos

**Un modelo de periodización arqueológica:
La zona de Elche**

Índice

Portada

Créditos

Un modelo de periodización arqueológica

La zona de Elche

R. Ramos..... 5

Bibliografía..... 58

R. Ramos

Museo Arqueológico de Elche

Un modelo de periodización arqueológica: La zona de Elche

La zona de Elche ofrece una periodización arqueológica que permite observar, por las sucesiones estratigráficas de los yacimientos y porque la abundancia de ellos aporta datos complementarios, una secuencia cultural casi completa de la seriación de facies que se desarrollaron en ella, si bien hay que indicar que para obtener esta documentación se han correlacionado aspectos parciales de diferentes yacimientos y que a pesar de ello no se ha obtenido una secuencia total para la sucesión prehistórica, por lo que debemos quitar rigurosidad al título de esta ponencia, aunque la sucesión sí es completa en lo referente a las fases protohistóricas y a la Edad Antigua.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Este proceso se inició en Elche en unos momentos todavía imprecisos de la primera mitad del III milenio a. J.C.. con los primeros emplazamientos urbanos. El yacimiento que permite seguir la evolución de la población asentada en el territorio illicitano es La Alcudia, donde se aprecia el origen y evolución de las sucesivas fases culturales que integran su pasado prehistórico, protohistórico e histórico.

La Alcudia, situado a dos kilómetros al Sur de la actual ciudad de Elche, constituyó un lugar de vida ininterrumpida desde el Eneolítico hasta el fin del período visigodo. Su emplazamiento ofrecía la doble ventaja de tener fácil acceso tanto al río Vinalopó, que supuso en la antigüedad una vía de penetración natural hacia las tierras del interior puesto que sus riberas marcaron un camino continuo de infiltración cultural, como el puerto, fuente del comercio, situado en la actual Santa Pola, que dominaba el antes llamado Seno Illicitano.

El solar ocupado por La Alcudia sobresale en altura unos seis metros sobre las tierras de la llanura en que está situado, lo que le da un aspecto de montículo y de ahí su nombre. Este montículo, un gran “tell”, es completamente artificial, es fruto de la actividad del hombre, pues su formación se ha debido a la destrucción sucesiva de varios poblados y ciudades allí erigidos, cuyos escombros han llegado a configurarlo.

El hecho de que las primitivas gentes de esta comarca, luego correspondientes a distintos estadios culturales de este paraje en el pasado, eligieran este lugar para su asentamiento se debió a un factor geográfico. El paisaje de la zona y su subsuelo nos han documentado sobre las condiciones de habitabilidad y defensa que reunía, y que lo hacían apto como emplazamiento, pues en aquellas épocas de nuestro pasado el solar de Illici, las tierras hoy denominadas La Alcuía, constituyeron un islote rodeado por las aguas de un río, cuya fuente, Animeta, está virtualmente extinguida en la actualidad y su cauce, en buena parte, terraplenado por labores agrícolas, que en este punto remansaba su caudal y abrazaba a los poblados y después ciudades erigidos sobre aquel lugar y convertidos así en auténticas fortalezas atendiendo al foso natural que el lecho de dichas aguas les confería y que daba a los núcleos de población allí ubicados el requisito esencial de su emplazamiento. Estas magníficas cualidades estratégicas, aunadas a la fertilidad de las tierras circundantes, explica sobradamente la elección de su lugar de asentamiento.

En aquel lugar que ahora se denomina La Alcuía se desarrolló la vida de nuestros antepasados durante casi cuatro milenios. El testimonio de esta existencia se manifiesta en

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

este yacimiento con la realidad de una superposición de niveles que responden a nueve estratos arqueológicos, que no sólo marcan los modos de vida y los cambios sufridos por sus habitantes en los determinados períodos que comprenden sino algo más: su evolución.

El primer asentamiento de pobladores en el solar de La Alcudia hubo de corresponder al período Eneolítico, puesto que los restos descubiertos han proporcionado buena cantidad de materiales de tipología definida. Existen suficientes testimonios para que, aunque no hayamos encontrado documentación estratigráfica relacionada con las estructuras de su poblado, podamos tratar de este período en este yacimiento: cuchillos de sílex y puntas de flecha bifaciales de pedúnculo y aletas y foliáceas, fragmentos campaniformes de tipo campaniforme inciso, idolillos y colgantes de hueso, y puntas de flecha de cobre de largo pedúnculo lo avalan.

Durante esta etapa la población del territorio ilicitano estuvo diseminada en grupos o clanes asentados en aldeas o poblados en las cercanías del Vinalopó, plenamente vinculados a estos habitantes de La Alcudia. Así, a muy corta distancia de este yacimiento se han localizado los restos de una agrupación de cabañas alineadas formando calles en el paraje denominado La Figuera Reona, que prácticamente enlaza

con el pequeño establecimiento de El Promontori donde se evidencian estratigráficamente los primeros escalones del proceso cultural en estas tierras, con manufacturas líticas y cerámicas de clara tipología que responden a los primeros conjuntos materiales asociables a aquellas primeras comunidades urbanas.

La Figuera Reona, en pleno III milenio a. J.C., debió constituir un poblado integrado por gentes dedicadas a prácticas agrícolas que explotaban las fértiles tierras que les circundaban y que además recolectaban moluscos, criaban animales domésticos y cazaban los salvajes.

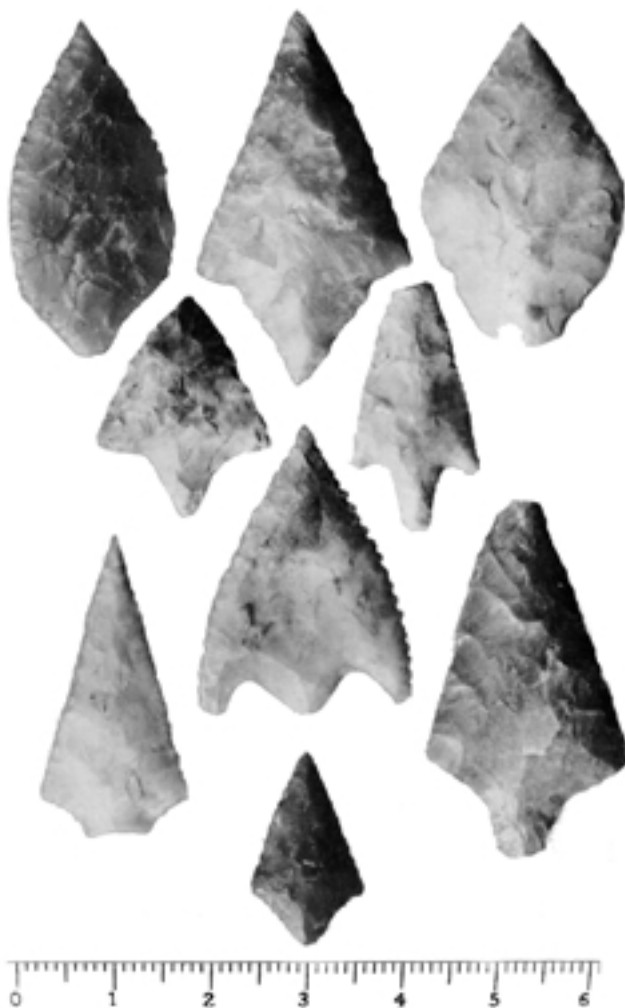
Este poblado, extendido por la ladera derecha del Vinalopó, con un foco central en la actual salida del puente del ferrocarril, estuvo formado por cabañas circulares, cuyo diámetro oscila entre 1'20 y 2 metros; de fondo rehundido en el suelo, que con su excavación ofrecieron materiales cerámicos con tipos frecuentes de base plana y generalmente provistos de elementos de suspensión amamelonados. Su cocción, generalmente oxidante, es irregular y sus pastas son de dos tipos fundamentales: unas que contienen gruesos desengrasantes y frecuentemente superficies sin preparación; y otras de buena calidad, con acabado bruñido o espatulado. También son muy abundantes en este yacimiento los mate-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

riales líticos que responden a una variada gama de puntas de flecha bifaciales con predominio de los tipos foliáceos y de pedúnculo y aletas, de retoque invasor total y similares a las halladas en La Alcudia, al igual que ocurre con los materiales cerámicos descubiertos, así como a una variada serie de hachas y azuelas.

Consecuentemente este poblado de La Figuera Reona fue contemporáneo del emplazamiento inicial identificado por sus materiales en La Alcudia y al estrato inferior de El Promontori.

El yacimiento de El Promontori, al Norte de La Figuera Reona y casi unido a ella, está situado en el cauce del Vinalopó y constituye una pequeña meseta, recortada entre el propio río y una suave barranca, cuya superficie se encuentra a unos veinticinco metros de altura sobre el actual lecho de las aguas del río, si bien, atendiendo a la constante excavación de su curso. Puede suponerse que durante la época de vida del yacimiento su superficie estuvo situada entre unos dos y cuatro metros sobre dicho nivel de las aguas.



1. Puntas de La Figuera Reona. (Col. Bañón).

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas



2.1. Materiales eneolíticos de La Alcudia.



2.2. Cerámicas de tipo campaniforme y otros útiles de El Promontori.

La excavación efectuada en El Promontori ha mostrado la existencia de una clara estratigrafía que precisa una evolución del núcleo de población allí emplazado desde una primera fase eneolítica, Eneolítico I, hasta el período de Transición a la Edad del Bronce.

El primero de sus estratos, denominado C, corresponde al Eneolítico I y supone la fase de enlace con el que se ha llamado Neolítico Final de Transición evidenciada por el hallazgo de un fragmento de cuello de un recipiente tipo botella, por la presencia de varios fragmentos de cerámica “a la almagra” y por el hallazgo de un raspador frontal aquillado de sílex, y está caracterizada por cerámicas que en general son de buenas pastas, marrones y negras, con formas de cuencos, de vasos de paredes rectas y bases aplanadas y de vasos con suave perfil en S., y todas exclusivamente lisas, si bien es evidente que estas formas preludian a aquellas posteriores que con su decoración llamaremos campaniformes.

Sobre este primer estrato se sitúa el denominado B, que responde a la segunda fase eneolítica, Eneolítico II, que se encuentra asociada a abundante cerámica de tipo campaniforme, cuya decoración es predominantemente incisa, con motivos de líneas, triángulos y reticulados, y con alternancias de impresiones que configuran bandas pseudoexcisas logra-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

das a punzón, con formas de cuencos y de vasos acampados o de perfil en S. A estas cerámicas de tipo campaniforme las acompañan cerámicas lisas de pastas negras y buena calidad, con superficies cuidadas, y cerámicas de pastas marrones y amarillentas con formas de cuencos, de vasijas de mamelones y de recipientes grandes de tipo ovoide muy similares a los pertenecientes al estrato anterior. Estas cerámicas aparecen asociadas a conchas perforadas, puntas de hueso y fragmentos de cuchillos de sílex.

El último estrato de este yacimiento, el estrato A, que identificamos con un período de Transición a la Edad del Bronce, viene representado por la existencia de cerámicas lisas de pastas amarillentas y calidades deficientes asociadas a escasas decoraciones incisas en recipientes cerámicos de abundante desengrasante micáceo, algo muy distinto a las calidades, tanto en pastas como en decoración, apreciadas en los materiales del estrato B, aunque conservando reminiscencia de aquellos en sus motivos decorativos pero con un aspecto, textura y composición diferentes. Con estas cerámicas aparecieron varias astillas y un cuchillo incompleto de sílex, un fragmento de azuela de piedra pulida y un punzón metálico fusiforme de sección cuadrangular de 40 mm. de longitud.

Consecuentemente la variedad de motivos decorativos cerámicos así como sus buenas técnicas y calidades responden exclusivamente a los materiales del estrato B y sólo un reflejo de ellos perdura en el estrato A puesto que las cerámicas con decoración a él asociadas no son más que decadentes pervivencias tradicionales que simplemente recuerdan por sus temas de decoración aquella producción anterior, porque ni las calidades de las pastas de las vasijas ni la ahora tosca técnica de decoración incisa ofrecen paralelos reales con los auténticos tipos campaniformes de este yacimiento.

Los materiales cerámicos decorados pertenecientes al estrato A responden a cuencos modelados con pastas de baja calidad, negruzca y rojiza en su interior o bien amarillenta terrosa y porosa, con abundante desengrasante micáceo, de cocción deficiente y de superficies exteriores lavadas y nunca bruñidas. Las incisiones con que están realizados sus motivos decorativos, frisos de líneas quebradas y zonas triangulares apuntadas hacia la base logradas por series de líneas convergentes, ofrecen la peculiaridad de su burda técnica que ocasiona surcos de marcado irregular con reborde lateral originado por el desplazamiento del barro.

Por todo ello, basados en la estratigrafía del yacimiento y en la realidad de los materiales hallados, exponemos la profun-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

da diferenciación existente entre los que podemos llamar auténticos tipos campaniformes correspondientes al Eneolítico II, que cronológicamente podrían situarse dentro de la segunda mitad del III milenio a. J.C., y los tipos decadentes ocasionados por un consecuente proceso evolutivo, reflejo de una tradición ceramista, que en este yacimiento se muestran asociados al período de Transición a la Edad del Bronce, período que pudo ocupar los dos primeros siglos del I milenio a. J.C.

El aspecto del yacimiento y la documentación obtenida tras la realización de las campañas de excavación indican que debió responder al emplazamiento de un núcleo de habitación muy posiblemente vinculado al poblado de La Figuera Reona y en el que se realizaba un trabajo especializado. Avala además esta consideración de lugar de habitación el hecho de que sus cerámicas son de uso doméstico, tanto las lisas como las de tipo y decoración campaniforme, puesto que algunas de ellas mostraban indicios de utilización. Estas piezas, en general, las mismas que en las tumbas integran los ajuares, no debieron tener consiguientemente intencionalidad religiosa, sino que respondieron a las vasijas de calidad empleadas por una comunidad y debió ser precisamente de ellas de las que tal vez se escogían las piezas más ricas para ser destinadas a constituir ajuares funerarios.

R. Ramos
Un modelo de periodización arqueológica



3.1. y 3.2. Aspectos parciales de la excavación practicada en El Promontori.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

La secuencia estratigráfica observada en esta excavación de Elche conlleva lógicamente una evolución de su población, documentada por los materiales arqueológicos descubiertos y por la inexistencia de niveles estériles, hecho fundamental para sostener un criterio evolutivo en las gentes que utilizaron las cerámicas de tipo campaniforme. En consecuencia, para precisar sobre la segunda fase eneolítica debemos atender a la difusión de una modalidad en la decoración de la cerámica puesto que este núcleo de habitación es esencialmente el que fue precampaniforme sin más innovación en su segunda fase que la presencia de este nuevo tipo cerámico o lo que es lo mismo: la aplicación de decoración a vasos y cuencos.

Por ello la “aparición de cerámicas campaniformes deben valorarse como el resultado de una moda ya de importaciones o de producciones locales, problema que posiblemente resuelvan los análisis de pastas de los materiales cerámicos aquí descubiertos comparados con las muestras extraídas de la bolsa de arcilla existente junto al yacimiento. Por ello esta presencia cerámica no responde a la llegada de una nueva población, puesto que no existe ruptura en el resto del complejo material integrante de su período cultural, hecho avalado por el mantenimiento de los modos de vida y de las

formas cerámicas que evidencian una clara evolución de los mismos ceramistas tanto en las formas lisas presentes en sus tres estratos como en las que por su decoración pasarán a ser campaniformes desde la aparición y desarrollo de sus temáticas decorativas en su segundo estrato, y en las pervivencias de ellas en su último estrato. Consecuentemente el mantenimiento general de pastas, técnicas y formas cerámicas acreditan la citada evolución.

Además, tras la excavación, observamos que sólo existe un fondo de cabaña circular de 2'30 mts. de diámetro, de interior revestido de arcilla en la que se aprecia su aplicación sobre cañas y ramaje, y podemos suponer que en la zona arrasada por las extracciones de arena, anteriores al descubrimiento de este yacimiento, a lo sumo pudo haber otras dos, lo que no permite tratar de un auténtico poblado sino más bien de una comunidad familiar dedicada a una actividad concreta.

Es muy significativo el hecho de no haber hallado ni una sola punta de flecha en nuestra excavación, lo que metodológicamente implica que sus gentes no desarrollaron la normal actividad cazadora tan patente en La Figuera Reona y también es significativo el hecho de que en un área de poco más de 100 m² hayan aparecido más de 4.500 fragmentos cerá-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

micos pertenecientes a la totalidad de sus fases de los que 498 pertenecen a tipos campaniformes. Este volumen de material cerámico es indudablemente excesivo para el uso de la comunidad a que pertenece, lo cual, basados para ello en otros hallazgos que siguen la ruta de penetración hacia el interior que marca el Vinalopó, nos sugiere la posibilidad de que esta comunidad practicara la actividad alfarera y que este yacimiento hubiera constituido en su época de vida un rico alfar que no sólo abasteció de productos cerámicos a la zona de Elche sino a lugares comunicados con ella pero considerablemente alejados de este lugar de producción.



4.1. Restos de fortificaciones de la Edad del Bronce del Sector 5-F de La Alcudia.



4.2. Restos de fortificaciones de épocas preibéricas en el Sector 4-B de La Alcudia.

Todos estos testimonios manifiestan la existencia de unas gentes que durante largo tiempo desarrollaron unas actividades, de muy variado tipo, que hicieron surgir en ellas el concepto de riqueza, la posesión de bienes, pero a causa de ello debieron iniciarse ya a principios del II milenio a. J.C., hostilidades ocasionadas por grupos ajenos a estas comunidades con las que comenzó un período de inestabilidad económica que hizo descender la productividad de los habitan-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

tes de esta zona y que condujo, hacia el 1800 a. J.C., a la que se ha llamado Edad del Bronce. Las gentes de este territorio, ante la necesidad de protección para sus casas y pertenencias, buscaron lugares que les permitieran fortificarse y algunos se vieron obligados a desplazar sus poblados a lugares de fácil defensa natural. La Alcudia reunía tales requisitos pero no La Figuera Reona cuyos pobladores se trasladaron a puntos de difícil acceso, se encastillaron en parajes como El Castellar, la Serra del Búho y La Moleta, y además establecieron puestos vigías, auténticos fortines, como el ya parcialmente excavado junto al Vinalopó, cerca de La Moleta, y el localizado en la parte alta del Barranco de Los Arcos, que permiten dominar los caminos de acceso a esta zona.

Es por lo tanto éste un nuevo estadio cultural caracterizado por la presencia de evidentes cambios sociales instrumentales.

En La Alcudia sus habitantes debieron mantener su establecimiento en el que, además de la existencia de su foso natural, construyeron muros defensivos para mejor protección de su poblado, si bien quedaron manifiestamente empobrecidos a causa del belicismo supuesto para esta Edad del Bronce en este territorio.

Este yacimiento ha ofrecido materiales significativos de la etapa como dientes de hoz, hachas y azuelas de piedra pulida, molinos de mano barquiformes y manos de molino, y vajijas cerámicas con apéndices de mamelones.

El Castellar de Morera, yacimiento situado sobre una alta plataforma inclinada y de difíciles accesos, en donde todavía no hemos practicado prospección directa, y cuyos materiales proceden de afloraciones recogidas a principios de siglo, debe de constituir uno de los recintos fortificados de esta época siendo en él relativamente frecuentes los hallazgos de dientes de hoz y raspadores de sílex, hachas y azuelas de piedra pulida, fragmentos cerámicos modelados en los que es abundante la presencia de mamelones aplicados y también se asocia a él el descubrimiento de una sepultura en fosa que con los restos óseos contenía un brazalete y unos aretes de bronce.

El Puntal del Búho y los otros tres picos de la sierra de este nombre contienen indicios de lugares de habitación y en el primero de ellos fueron descubiertas varias sepulturas en cista. Sus materiales consisten en ollas globulares con mamelones, tazas con asa, cuencos, fragmentos de vasos carenados, un posible pie de copa, una pulsera de bronce incompleta y un puñal de remaches. El conjunto podría res-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ponder a una facies argárica dados los hallazgos del poblado, enterramientos y materiales, pero son pocos los elementos de que disponemos para emitir opinión al respecto. Sin embargo sí es evidente que el Vinalopó es la zona de confluencia entre el Bronce Valenciano y el Bronce Argárico por lo que su atribución al segundo sería posible.

La Moleta es una eminencia de superficie plana que domina dos barrancos y que se halla estratégicamente situada frente al estrecho de Manga, único camino para franquear por dicha zona el paso de las sierras del Búho y de Animeta. Conserva restos de muros que debieron corresponder a fortificaciones y el reconocimiento de la superficie del terreno ha aportado dientes de hoz y materiales cerámicos asociables a este período.

Al Oeste de La Moleta, en un escarpe rocoso volado sobre el Vinalopó, Cara Moro, se encuentra el que hemos denominado “Fortín I” consistente en una fortificación de esta Edad del Bronce sólidamente defendida con murallas, de hasta cinco encintados en su zona de acceso. Es una construcción arriñonada adaptada al terreno sobre el que se situó, con una distribución interior que expresa la evidencia de su carácter defensivo: un pasillo estrecho que conduce a una habitación cortada por un muro que obliga a una entrada indi-

R. Ramos
Un modelo de periodización arqueológica

vidualizada que da acceso a una segunda habitación que contiene un hogar semicircular adosado y bancos laterales, que da salida a una terraza de vigilancia también protegida por muros. Los trabajos de excavación efectuados, además del conocimiento todavía parcial de sus estructuras, ha proporcionado abundante material cerámico, caracterizado por piezas carenadas, molinos de mano barquiformes, dientes de hoz y punzones de hueso.



5.1. Fotografía aérea de El Fortín I.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas



5.2. Aspecto parcial de la zona excavada en El Fortín I.

En La Alcudia los últimos niveles de su estrato H son asociables a un largo período identificado con el Bronce Final y representado por hallazgos de excavación consistentes en cuencos con apéndices de mamelones y escudillas modeladas a mano, de pasta gris con desengrasantes misáceos, fragmentos cerámicos modelados con decoración exterior arañada y superficies lavadas, hachas de piedra pulida, raspadores de sílex y molinos de mano barquiformes así como el descubrimiento ocasional de hachas planas de bronce.

Con esta denominación de Bronce Final aludimos a una fase caracterizada por la presencia de un principio de nuevas corrientes culturales que incidirán de formas distintas en las diferentes regiones peninsulares y que matizarán los diferentes substratos culturales existentes en ella. Así, en los últimos años del II milenio a. J.C., surgieron nuevos factores que originaron la configuración de pueblos que o bien estaban ya inmersos en cauces protohistóricos o bien iban a desembocar en general en facies propias de la Edad del Hierro, preludio de fases ajenas a la Prehistoria. Las distintas agrupaciones culturales de nuestra Península ofrecen matices diferenciadores originados tanto por las propias manifestaciones locales autóctonas como por las influencias debidas a relaciones esencialmente de tipo comercial.

El Bronce Final en la zona ilicitana ofrece una producción cerámica que evidencia una continuidad con respecto a la fase anterior y que está representada por formas comunes pertenecientes a grandes vasijas globulares o de paredes rectas y fondo generalmente plano, y a cuencos y escudillas; mientras que su metalurgia de bronce ofrece hachas planas de apéndices laterales, características de su período, destacando como conjunto el depósito de La Alcudia, integrado por más de cincuenta piezas de las que hoy se conservan cinco

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

en nuestro Museo Arqueológico y doce en el Arqueológico Nacional.

En este yacimiento de La Alcudia, sobre la base del Bronce local con sus típicos materiales cerámicos de abundante desengrasante micáceo con formas de cuencos y vasos de mamelones, se desarrolla una fase situada entre la segunda mitad del siglo VI y la del V a. J.C., que responde a un claro estrato arqueológico, estrato G, y que supone el período que hemos denominado Preibérico y que, por su personalidad, debemos empezar a denominar Ibérico Arcaico, que representa a una tradicional metalurgia del Bronce asociada a estructuras del Hierro I e inmersa en un mundo de colonizaciones que implica un auténtico proceso de aculturación con modelos procedentes esencialmente del Mediterráneo Oriental.

En La Alcudia este período Ibérico Arcaico está caracterizado por la presencia de materiales cerámicos torneados, posiblemente importaciones de diversos centros del Mediterráneo (Fenicia, Chipre, Jonia, Siria ...) realizadas a través del comercio fenicio ya iniciado hacia fines de la fase anterior y también procedentes de algunos puntos del Sur y de la Meseta peninsulares, con decoraciones pintadas con motivos de bandas, líneas y grupos de meandros, con tintas

rojas, blancas, negras y marrones, con temas geométricos en una sola tinta siena o con pinturas rosadas y terrosas, y con la presencia de ánforas de tipología oriental y de ollas de orejetas, observándose a lo largo del siglo VI a. J.C., la progresiva presencia de la cerámica de decoración monocroma, preludio de lo propiamente ibérico, con motivos de bandas, semicírculos y círculos concéntricos.

Parece evidente que los orígenes del pueblo ibero se encuentran en la primitiva población de las tierras en que, en su momento, se desarrolló la que llamamos su cultura. A principios del siglo V a. J.C., ya existía la cultura ibérica plenamente formada, y los materiales hallados en La Alcudia precisan el carácter evolutivo de su gestación. Consecuentemente hoy podemos afirmar con respecto a ella que sus gentes y su producción material son autóctonos, que en conjunto constituyen una cultura distinta a las demás y de gran personalidad, y que a lo largo de su vida podemos seguir un claro proceso evolutivo. Por todo ello opinamos con respecto a su origen que los iberos no vinieron a este suelo español de otras tierras porque antes de aquellos momentos iniciales ya étnicamente habitaban aquí: también apreciamos que no fueron influenciados directamente en su creación por otro pueblo concreto, sino por un ambiente mediterráneo; y además pre-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas



6.1. Vaso cerámico de El Fortín I.

cisamos que forjaron su cultura con el contexto de una realidad: el mundo de su época.

En La Alcudía, tras los materiales cerámicos preibéricos o ibérico-arcaicos integrantes de su estrato arqueológico correspondiente, en los que se aprecia la ya indicada paulatina tendencia a las decoraciones monocromas, se manifiesta a principios del siglo V a. J.C., la cultura ibérica con la configuración de una auténtica ciudad que pertenece al estrato F, Ibérico I o Ibérico Antiguo, y que responde a unas claras normas de urbanismo: calles rectas que se cruzan en ángulo recto, construcción popular con viviendas de habitaciones rectangulares y edificios monumentales de sillería.

Esta ciudad encierra la época de la escultura ibérica que, por tanto, cronológicamente se encuentra centrada entre los siglos V y III a. J.C. Afirmación que se fundamenta en el hecho de que, a excepción de La Dama, hallada casualmente en el escondrijo en que en su época se la ocultó, los demás fragmentos escultóricos descubiertos, expuestos en el Museo Monográfico de La Alcudía, proceden de tareas sistemáticas de excavación y se han encontrado formando parte del material de construcción de las edificaciones del estrato que cubre a éste al que pertenecen, bien hallados entre las piezas del pavimento de una calle o bien constituyendo parte de

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas



6.2. Materiales ibérico-arcaicos de La Alcudia.

muros, es decir integradas en una época en la que ya no se producía ni se valoraba la obra escultórica anterior.

Además el estrato Ibérico Antiguo perteneciente a esta primera ciudad ibérica ofrece, asociadas a la producción de escultura y arquitectura monumental ibéricas, de cantería con ensambladura de plomo, unos materiales cerámicos caracterizados por su decoración pintada de bandas, líneas, círculos, semicírculos y segmentos de círculo concéntricos, decoración esencialmente geométrica en la cual también están presentes, aunque en pequeña proporción, ciertos temas vegetales simples de tradición mediterránea así como representaciones de zoomorfos realizados a tinta plana pero con la peculiaridad, por lo general, de que estas representaciones se encuentran inscritas en temas geométricos, como el ciervo intercalado en el vano libre de una zona de triángulos como los cuadrúpedos, los peces o los soleiformes que, si bien con mayor identidad, separan zonas de bandas y líneas, y que indudablemente recogen en estos motivos viejas tradiciones emparentadas con representaciones pictóricas de edades pasadas que informan de su autoctonía dentro del complejo cultural en que se encuentran integradas. Estas cerámicas ibéricas aparecen acompañadas de escasas producciones áticas de figuras rojas y de vasijas de cerámica común.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Los temas decorativos exclusivamente geométricos repiten insistentemente los mismos motivos que siempre suelen estar concebidos y resueltos de la misma forma; más variedad y soltura se encuentra en las decoraciones zoomorfas y vegetales, aunque su mayor espontaneidad afecta más a los temas que a las soluciones técnicas. Sin embargo dentro de esa uniformidad han de señalarse distintas tendencias que no han de atribuirse únicamente a factores cronológicos sino que hay que relacionarlas con la existencia de alfares diferentes y singularmente con la diversa capacidad artística de los decoradores.

En el último tercio del siglo III a. J.C., la ciudad ibérica existente en La Alcudia fue totalmente demolida, realidad evidenciada por la estratigrafía del yacimiento. A partir de tales momentos se reconstruye la ciudad, se configura en consecuencia otro estrato, y se inicia el II Período Ibérico, que hemos denominado Ibérico II, que comprende desde los últimos años del siglo III hasta mediados del I a. J.C.

Esta segunda etapa está caracterizada por la ausencia de producción escultórica y por la nueva temática de la decoración cerámica, con representaciones de las fuerzas de la vida y de la muerte en actitudes violentas que contrastan con

la serenidad con que pintaron a la Gran Diosa que normalmente preside las escenas.

A este Ibérico II corresponden los vasos decorados con rostros o con figuras humanas, aunque en ellas debemos distinguir por una parte la propia figura humana de las posibles escenas narrativas y por otra parte las representaciones antropomorfas de tipo simbólico así como las decoraciones de aves, carnívoros, caballos..., vasos cuya decoración es a veces un simbolismo religioso y que ocasionalmente contienen plasmaciones de animales sagrados orientalizantes en personalísimas interpretaciones iberas.

La cerámica, como auténtica definidora de todo proceso cultural, es la que caracteriza a esta etapa que hemos llamado ibérico II. Su personalidad, su barroquismo, su independencia, su desprecio por los cánones clásicos y su singular identificación evidenciada por sus representaciones simbólicas, humanas, animales y vegetales constituye el más claro índice que puede precisarse para fijar un paso más en la secuencia cultural ibera.

Este tipo de cerámica es muy abundante y repite con frecuencia temas simbólicos, especialmente de aves, carnívoros y representaciones antropomorfas de interpretación ibe-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ra, además de las figuras humanas en escenas de variado tipo. En consecuencia su nota dominante la dan sus ricas decoraciones pintadas. La ejecución de su temática figurada que ocupa la zona principal de los vasos está realizada a mano libre, mientras que la de sus motivos geométricos es fija y con el tradicional compás o peine, con manifestaciones muy variadas, ya en semicírculos, segmentos y más rara vez círculos completos, y unos y otros, casi siempre, en grupos concéntricos que, agrupados en bandas, constituyen armazones de delimitación de zonas siendo en sí esta ornamentación geométrica un elemento secundario de decoración y no los temas generalmente únicos y principales que caracterizaban la etapa anterior.

En La Alcuía, en este estrato, junto a la cerámica ibérica decorada aparece, además de la indígena sin decorar, cerámica de Gnatia, calena, campaniense A y B, cerámica de Megara y cerámica helenística de engobe blanco.

A principios de la segunda mitad del siglo I a. J.C., se produce una nueva remodelación en la ciudad ibérica existente en La Alcuía tras su conversión en colonia romana. Se mantuvo en ella el urbanismo ibero y se inició un principio de “romanización” que en esta etapa, representada arqueológicamente por un nuevo estrato, sólo afectó realmente a cambios



7.1. Composición de los fragmentos pertenecientes a una dama sedente.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

de mandos políticos y militares, pero no modificó sustancialmente las tradiciones indígenas que una vez más se manifiestan en su producción cerámica, que responde consiguientemente a un nuevo período en el proceso cultural ibero. Desde los momentos en que se inició esta nueva etapa esta ciudad figura en la historia con el nombre de Colonia Iulia Illici Augusta, es inmune y tiene derecho a acuñar moneda, en ella llegaron a concurrir dos legiones, sus ciudadanos obtuvieron el derecho itálico y su idioma oficial fue el latín, idioma que aquellos iberos no debían saber hablar puesto que así lo evidencia el hecho del hallazgo de inscripciones realizadas en ibérico aunque con letras latinas: una manera peculiar de cumplir la ley.

La cerámica indígena de este período comprendido entre mediados del siglo I a. J.C., y mediados del siglo I de J.C., es decir su cerámica ibérica, ofrece características concretas. Supone una nueva fase que designamos como Ibérico III o período Ibero-romano puesto que tanto en formas como en temas decorativos es algo realmente distinto a las producciones de las dos fases anteriores, y precisamente la presencia de ciertas pervivencias decorativas manifiesta su sentido de transición y evolución.

Estas cerámicas pintadas iberorromanas ofrecen una temática diferente así como diferentes ejecuciones y soluciones en la realización de sus motivos: las bandas de SSS que anteriormente se empleaban como motivo secundario de decoración pasan ahora a ser el tema principal y único que decora algunos vasos: surge un nuevo motivo de tallos y hojas muy esquemático; aparecen nuevos tipos de hojas pintadas



7.2. Fragmento de un vaso de cerámica ibérica pintado con temas geométricos en el que en una zona libre de una banda de triángulos se representó un ciervo.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

a tinta plana; se realiza una modalidad técnica consistente en realzar el dibujo por medio de líneas esgrafiadas que lo siluetean o marcan sus ejes; predominan los finos reticulados con rellenos simétricos de espacios como tema principal de decoración; van desapareciendo progresivamente las bandas de semicírculos concéntricos y prácticamente ya no se dibujan círculos y segmentos de círculo concéntricos.

Las características decorativas de la cerámica de este período Ibérico III, Iberorromano o tercer período de la producción cerámica ibérica, manifiestan la personalidad y la sencilla identidad de la etapa, y consecuentemente deben datarse entre mediados del siglo I a. J.C., y mediados del I de J.C., es decir que deben situarse cronológicamente en la fase representada por este estrato de La Alcudia.

Estas cerámicas iberromanas se encuentran asociadas a campanienses B y C, que en ocasiones se ofrecen con estampillas de letras latinas, y a cerámicas rojas con palmetas impresas, por lo que indican que éste es el momento de la evolución de la cerámica campaniense a la sigillata ya que se emplean indistintamente las marcas de una y otra en cerámicas de barniz negro o rojo; también comienza a parecer la sigillata aretina, con marcas rectangulares distribuidas sobre el fondo de los platos y posteriormente con una sola mar-

ca central, y finalmente la sudgálica. Asimismo estos materiales se encuentran acompañados de las monedas de la ceca local, de Illici.

La estratigrafía existente en el yacimiento de La Alcudia de Elche, apreciable en todos los cortes efectuados, incluso con pavimentos duros e irrefutables en muchos de ellos, avala esta clasificación por épocas de su cerámica que no puede ser objeto de variación puesto que los materiales son componentes de los niveles arqueológicos asignados. Así pues, las diferentes decoraciones cerámicas, por su asociación a distintos y sucesivos estratos, responden a épocas distintas y al mismo tiempo evidencian un manifiesto proceso evolutivo, por lo que los llamados estilos suponen conjuntos y etapas que cronológicamente determinan la sucesión cultural a la que pertenecen las temáticas decorativas de la cerámica ibérica.

Consecuentemente la cerámica ibérica debe clasificarse por épocas y atender a que sus diferentes tipos, en función de su temática decorativa, responden a sus sucesivas fases, si bien en cada una de ellas deberá valorarse tanto la personalidad como la distinta capacidad de sus autores. Asimismo será preciso distinguir entre estilos y escenas, puesto que en cada etapa existen temáticas comunes desarrolladas con di-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ferentes estilos, lo que equivale a exponer una solución inversa a los esquemas tradicionales: dos vasos de una misma época con una misma temática decorativa pueden responder a dos autores que ejecutan su obra con estilo pictórico diferente, como se aprecia en los vasos de *El Campesino* y de *El Héroe*, hallados en este yacimiento en su estrato correspondiente, que respectivamente ofrecen dos personajes pintados con diferente modalidad técnica de dibujo y de pincel; igualmente con respecto a los llamados estilos narrativo y simbólico opinamos que no deben ser designados como tales sino como escenas distintas, puesto que sobre el mismo vaso un mismo decorador, en ocasiones, realiza ambos como puede observarse en las dos escenas del *Vaso del Campesino*: el personaje con su caballo y el ave. Pero ese personaje, así como otros, ¿no serán también representaciones simbólicas? No obstante se podrá tratar de escenas narrativas y simbólicas porque tales escenas no implican estilo.

Por todo ello afirmamos que la cerámica ibérica responde por temática a épocas y que además ofrece pervivencias transicionales que evidencian su evolución; si bien debemos matizar que la existencia de modalidades en ella es fruto de la vida de distintos talleres en una misma ciudad y en diferentes ciudades pero dentro de un tipo decorativo que res-

ponde a una época determinada con predominio de determinados temas pero con soluciones decorativas similares, de lo que se desprende la homogeneidad temática general de cada una de sus etapas. La identificación de los talleres supondrá una base fundamental en este estudio.

Todo lo expuesto en cuanto al establecimiento de nuevas bases para la clasificación de la cerámica ibérica está plenamente avalado por los materiales y por los cortes estratigráficos realizados en los sectores 3-F, 4-B, 4-C, 5-E, 6-F, 7-F, 10-A, 10-B, 10-D y 10-E que cubren la realidad estratigráfica del yacimiento de La Alcudia y que manifiestan cómo el estrato ibérico queda cubierto por enlosados que constituyen el nivel de pavimento del estrato ibérico II, cerrado a su vez por una capa de cal y gravas, adobes e incluso mosaicos que responden al nivel de pavimento del estrato ibérico III o contramano, a su vez cubierto por un grueso mortero de cal que constituye el nivel de pavimento general del estrato romano.

A mediados del siglo I de J.C., se produjo una destrucción en la ciudad de Illici que supuso su reconstrucción y, consecuentemente, la formación de un nuevo estrato en La Alcudia. Se inicia por tanto este período en esta ciudad a partir de un suceso extraordinario que debió acaecer sin que podamos precisar sus causas concretas. Esta época, y con-

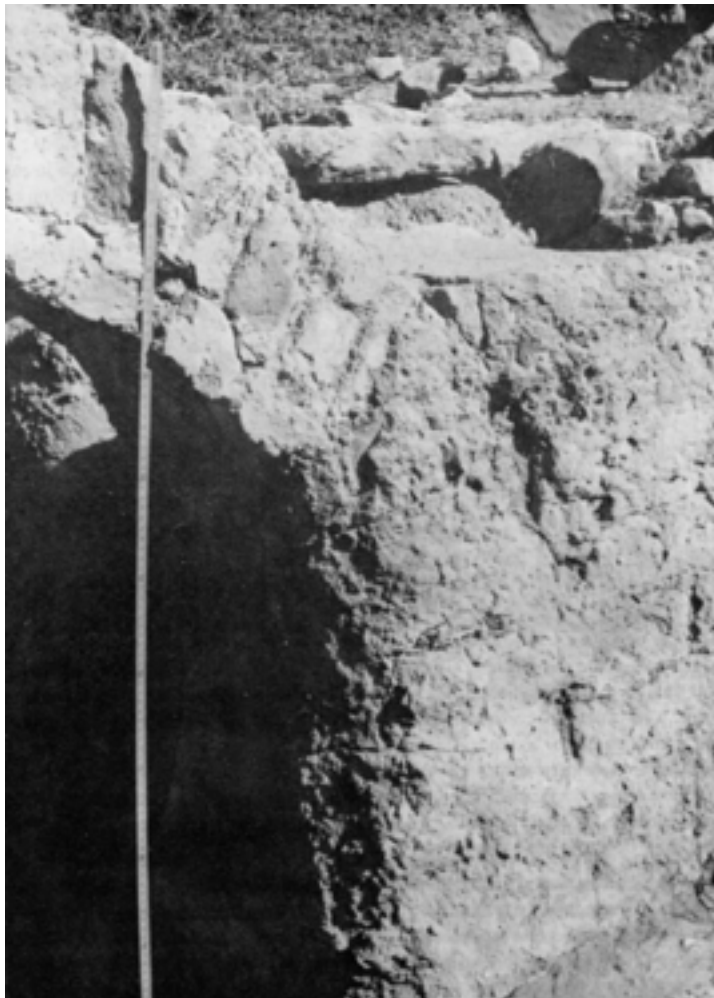
Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

siguientemente la ciudad aquí edificada, fue ya plenamente romana. A lo largo de ella se desarrolla un arte provincial evidenciado por la disposición de las viviendas, por los mosaicos y por las pinturas murales, así como por otros materiales que se exponen en la Sala IV del Museo Monográfico de La Alcudia y por las construcciones de las termas y el alcantarillado. Pero no por ello desaparecieron los alfareros y decoradores iberos cuya personalidad continuó reflejándose en sus productos cerámicos.



8.1 y 8.2. Restos del horno calefactor de la villa romana del Parque de Elche.

R. Ramos
Un modelo de periodización arqueológica



8.1 y 8.2. Restos del horno calefactor de la villa romana del Parque de Elche.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

En general los conjuntos de materiales de este estrato consisten en piezas de sigillata sudgálica así como hispánica, clara y común, cerámicas de Acco y cerámicas vidriadas con barniz verde, si bien este yacimiento, al igual que otros de vida anterior a lo romano, ofrece características propias en sus conjuntos cerámicos, pues además de las variedades citadas prosigue, como hemos indicado, la tradición de la cerámica pintada, aunque en vasos romanos por lo general, especialmente olpes, cuya decoración suele ser sencilla, con roleos, volutas y elementos vegetales, persistiendo también las decoraciones de peces que, aunque bien ejecutados, tienen tipo diferente a los de épocas anteriores. Por todo ello a este tipo cerámico lo hemos llamado *romano de tradición ibérica*.

La fecha final de este estrato ha sido obtenida con carácter absoluto por el hallazgo de la ocultación de un conjunto en plata perteneciente a un equipo de tocador al que se sumaron varias piezas monetales cuya documentación informa que esta ciudad romana de La Alcudia, Illici, fue destruida de forma violenta a mediados del siglo III de J.C., durante el reinado de Galieno, por el ataque de los francos, puesto que la coincidencia cronológica entre el nivel de destrucción en el yacimiento y el suceso reseñado por las fuentes es evidente.

Durante estos períodos romanos en torno a Illici fueron edificándose villas rústicas que posiblemente pertenecieron al parcelario de sus centurias, pues la “deductio” de veteranos registrada por las monedas para la creación de la Colonia Iulia Illici Augusta trajo consigo la parcelación y reparto de la tierra. El estudio realizado sobre fotografía aérea en este territorio muestra la existencia de la cuadrícula centurial. Por consiguiente en el campo de Elche se ha localizado perfectamente la centuriación cuyos límites, cuando no se materializan en caminos o sendas, pueden observarse en diferencias del terrazgo o en cercas de diversa categoría.

Esta “centuriatio” romana se hizo en Elche en una superficie de 11.340 Ha (225 centurias) con centro en la antigua Illici y su pervivencia hasta nuestros días queda bien patente a simple vista puesto que muchos caminos han fosilizado esta parcelación. Además, esta “Centuriatio” del campo de Elche es hoy fundamental para el estudio de la parcelación agraria actual, del regadío, de la red de carreteras y caminos e incluso para el trazado urbano de la ciudad de Elche.

Así, el emplazamiento urbano de Illici marcó el centro de esta “centuriatio”, cuyo cardo máximo vino representado por un eje de dirección N-S coincidente con la recta de la calle del Filet de Fora que se prolonga por la carretera de Dolores y

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

que luego enlaza con caminos; y cuyo decumano máximo debió corresponder al todavía vivo camino de Vizcarra.

Establecida pues la realidad de la existencia de la centuriación de Illici, hemos de señalar el descubrimiento hasta hoy de veinticinco de las villas pertenecientes a ella y pendientes de excavación.

La información arqueológica obtenida en el yacimiento de La Alcudia indica que sobre los restos de su ciudad arrasada a mediados del siglo III de J.C., se levantó otra, que responde a un nuevo estrato que cubre al anterior y que supone la ciudad reconstruida a partir de la incursión de los francos que, con sus murallas restauradas, perduró hasta la llamada “invasión” de los bárbaros, o por expresarlo con mayor precisión, hasta el momento de las destrucciones ocasionadas por las pasajeras devastaciones que causaron sus gentes a principios del siglo V de J.C. Si bien, durante esta nueva etapa, cuando las estructuras lo permitían, se reutilizaron las viviendas de la época anterior que soportaron la destrucción y permitieron un aprovechamiento parcial, con adaptaciones al momento de crisis correspondiente, por lo que en tales casos el estrato romano del Bajo imperio no existe individualizado en los puntos concretos en que esto sucede y sus ma-

teriales se muestran asociados a estructuras anteriores a su época.

Las viviendas de esta ciudad, en su estrato correspondiente, contienen habitaciones de dimensiones más reducidas que las del estrato anterior. Sus materiales, especialmente los cerámicos, vienen caracterizados por la presencia de símbolos cristianos, como así lo evidencian elementos decorativos como la cruz, los corderos, el pez, la ballena, la palma, la espiga, la paloma, etc.; o como la efigie identificada por iconografía de San Abdón; o como la escena bíblica del sacrificio de Isaac. Aunque la problemática actual que ello plantea es la de hasta qué punto estas decoraciones no son más que eso y la de cuando suponen cristianización, problemática que se acentúa en este yacimiento por el hecho de haber descubierto una ocultación de estos símbolos, lo que implica unos condicionantes que desconocemos.

A esta ciudad corresponde un monumento extraordinario, la que se ha llamado Sinagoga-Basílica de Illici, construcción pavimentada de un mosaico polícromo, emparentable a otros de villas del mismo Elche y por tanto labrado por artífices de una misma escuela, que podemos atribuir a un taller romano tardío y a una fecha sincrónica a la de su estrato arqueológico correspondiente.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

También a esta ciudad pertenece una necrópolis, emplazada dentro del núcleo urbano, integrada por cajas monolíticas cubiertas con una gran losa tallada a dos vertientes y por fosas revestidas de tableros de piedra y cerradas de la misma forma, conteniendo algunas de ellas ajuares funerarios compuestos de pendientes, anillos y collares, así como vasos de vidrio.

Los materiales cerámicos de este estrato, de esta época del Bajo Imperio, vienen caracterizados por la presencia de la cerámica estampada, tanto de pasta roja como gris, con estampillas muy variadas, predominando las circunferencias, palmetas, rombos y rosetas en múltiples combinaciones y, con menor frecuencia, también las decoraciones animales y humanas. Esta cerámica estampada, datada consecuentemente en el siglo IV de J.C., se encuentra asociada a la común, la gris, la sigillata clara y los olpes con decoración pintada de tradición ibérica.

Así pues durante toda la época romana, además de las variedades cerámicas indicadas, prosiguió la tradición de la cerámica pintada ibérica, modalidad cerámica a la que, como ya hemos precisado, debemos designar como cerámica romana de tradición ibérica, que se mantuvo hasta principios del siglo V de nuestra Era.

R. Ramos
Un modelo de periodización arqueológica

Por todo ello, en función de los estudios estratigráficos de este yacimiento, ese término tan amplio de cerámica ibérica queda identificado en el tiempo, en sus casi diez siglos de producción pero en sus cuatro etapas, y sirve de patrón cronológico para, por asociación o de forma complementaria, aplicar sus dataciones atendiendo a factores tipológicos a la secuencia ibérica en general. Quedan así establecidos los períodos ibéricos puesto que las sucesiones estratigráficas



9.1. Reconstrucción del impluvium de la casa romana del sector 3-F de La Alcudia.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

del yacimiento de La Alcudia, caracterizadas por un diferente tipo decorativo de la cerámica en cada uno de sus estratos, vienen a ofrecer datos concretos que aportan documentación objetiva al problema del conocimiento de la cultura ibérica.

La Alcudia es el yacimiento que permite observar los orígenes y el desarrollo total de esta cultura Ibérica. Allí se aprecia cómo surge el mundo ibérico a partir de la población indígena que asimila y crea: cómo tras una etapa de adaptaciones y mantenimiento de sus raíces se configura y personaliza en su primera fase con arquitectura, escultura y cerámica de decoración básicamente geométrica; como se extingue la producción escultórica y hace su aparición la nueva decoración cerámica de tipo simbólico y representativo en el segundo período ibérico: cómo se produce a mediados del siglo I a. J.C., la dominación política y militar romana sin que ello altere en sus líneas generales las bases de la cultura ibérica y desarrollándose Un tercer período ibérico que también podemos denominar iberorromano: y cómo aparece la que hemos llamado cerámica romana de tradición ibérica, cuando ya se había producido la romanización, con pervivencia de los alfares ibéricos.

Además, en la excavación de una de las casas de la segunda época romana, del estrato asociado al Bajo Imperio, escondido bajo un gran sillar existente en una de las esquinas interiores de una habitación, descubrimos un tesorillo con claros indicios de que fue ocultado deliberadamente. Este hallazgo constituyó una base segura para fechar el fin de este período. Sus piezas, todas de oro y con extraordinaria labor de orfebrería, consisten en dos pares de pendientes, seis anillos, un lingote, dos sólidos áureos de Honorio, un semis de Arcadio y varias ágatas con entalle. La presencia del lingote y el hecho de que las joyas no estén terminadas, pues los cabujones de los pendientes y de casi todos los anillos están a falta de colocar las piedras y cerrarlos, nos hace suponer que pertenecían a un taller de joyería y que su creador estaba confeccionándolas en el momento en que hubo de ocultarlas. En consecuencia corresponden exactamente a la moda existente en aquella época y además, por el conjunto de monedas de este tesorillo, podemos deducir que la última fase de habitabilidad de estas viviendas correspondió a principios del siglo V, y ello aclara y explica que esta suma de alhajas fueran ocultadas con motivo de los ataques bárbaros.

Sobre el nivel de escombros de esta ciudad romana de Illici, violentamente arrasada, se configuró un nuevo estrato que

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

responde al período que de forma genérica podríamos llamar “visigodo”, aunque de hecho en él la ciudad de Illici, tras los saqueos de los bárbaros, continuó su existencia tardorromana pasando más tarde a depender del poder bizantino, dependencia de tipo más nominal que real, y después al mundo hispanogodo. Durante esta etapa cambiaron los mandos políticos de la ciudad, pero la vida de sus gentes progresivamente empobrecidas tuvo pocas modificaciones



9.2. Aspecto parcial de las excavaciones en curso en el Sector 5-F de La Alcudia.

puesto que la auténtica visigotización de la población de La Alcudia sólo se realizó a partir de los comienzos del siglo VII de J.C.

Durante este período también se reaprovecharon, ocasionando el fenómeno ya citado en el estrato anterior, las casas que permanecieron en pie tras las “invasiones”, si bien considerada la ciudad estratigráficamente alcanza hasta la superficie del terreno. Las edificaciones propias de su nivel arqueológico, asociadas a materiales cerámicos de su época, ofrecen algunos restos pobrísimos de tipo constructivo a base de canto rodado y piedras cogidas con barro o cal.

En esta época se reutiliza el edificio destinado a la basílica a la que se incorpora el cancel, alcanzando Illici la categoría eclesiástica de Obispado.

El tipo general de las cerámicas de esta etapa es basto, de pastas con grueso desengrasante o con impurezas, y de torneado o modelado así como cocción deficientes. Este proceso regresivo culmina en los materiales cerámicos del siglo VII y de la primera mitad del VIII de J.C., así como en los años inmediatos de pertenencia a un régimen de autonomía local bajo el protectorado musulmán, que expresan con toda exactitud la crisis económica y cultural que en estos mo-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

mentos vivió esta ciudad, puesto que responden a piezas cerámicas confeccionadas a mano, sin torno, que tecnológicamente son en todo similares a las que este mismo yacimiento ofrece como pertenecientes a la Edad del Bronce.

Todos estos datos, comprobados a lo largo de cuarenta y nueve campañas de excavaciones demostrables en cualquiera de los cortes estratigráficos abiertos, no sólo permiten precisar el conocimiento del proceso evolutivo ibérico en este yacimiento sino que, complementado con los hallazgos materiales, esencialmente escultura y cerámica en sus cuatro tipos, de otros yacimientos logra establecer las bases de la cultura ibérica y de su consecuente secuencia como manifestación de unas gentes durante el transcurso de los cinco siglos anteriores a J.C., y de las pervivencias de su personalidad en las épocas romanas.

El último período de vida de La Alcudia, de Illici, supone ya la relación de sus habitantes con las gentes de los nuevos establecimientos musulmanes, que implicó su comunicación, su dependencia y su agotamiento, pues hacia el año 713 de C., los pobladores de estas tierras se vieron obligados a pactar con los conquistadores musulmanes, hecho que en principio no ofreció alteraciones en los modos de vida ya que realmente sólo supuso un reconocimiento y el que la comuni-

dad no islámica de este territorio pasara a estar representada por Teodomiro, pues la oligarquía visigoda mantuvo sus privilegios y su culto aunque quedó sujeta al pago de impuestos que los no musulmanes debían al Califa. Pero entre los años 743 y 744 de C., grupos de sirios se instalaron en esta zona y si bien no se establecieron en la ciudad cristiana sí lo hicieron en unas fincas de su campo situadas unos dos kilómetros al norte de ella que posteriormente dieron lugar a la nueva ciudad: Elche.

Este establecimiento musulmán evidenció a la población hispano-romana la existencia de un modo de vida distinto al suyo que permitía el ascenso social, por lo que paulatinamente, a lo largo del siglo IX, algunos ilicitanos se convirtieron al Islam, no por convencimiento religioso sino por conveniencia, puesto que la exención de impuestos sólo alcanzaba a los musulmanes y porque al islamizarse pasaban a ser ciudadanos con todos los derechos de aquella comunidad, lo que no habían conseguido en los siglos anteriores siendo súbditos de la dominación visigoda.

Así pues, a partir del establecimiento islámico en lo que hoy es Elche, las gentes de La Alcudia iniciaron un progresivo traslado a la ciudad nueva hasta que Illici quedó totalmente abandonada y no fue habitada de nuevo, ni siquiera cultiva-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

da como tierra de labor, hasta el siglo XIX en el que allí se construyó una vivienda para las gentes que iniciaron actividades agrícolas en ella y que en la actualidad, ampliada, ha dado lugar a la instalación de su Museo Monográfico.

Este ensayo de periodización, con sus indicados vacíos prehistóricos, ofrece una secuencia que hilvana y marca la evolución de los períodos ibéricos, precisando las características y los matices propios de cada fase, y muestra la sucesión de las etapas romanas, tardorromanas e hispanogoda con el aval estratigráfico y la tipología cerámica correspondientes.

Bibliografía

ALBERTINI, E., 1906 y 1907: *Fouilles d'Elche*. Bull. Hisp., Burdeos.

BAÑÓN ANTÓN, J. 1949: *Hallazgos arqueológicos en Elche*. IV C.A.S.E. Elche, 1948. Cartagena.

BELTRÁN VILLAGRASA, P. 1945: *Las primeras monedas latinas de Illici*. J.M. Arq- Cartagena.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. 1982: *P. Ibarra Ruiz y La Figuera Reona*. Festa d'Elig/82. Elche.

IBARRA MANZONI, A. 1879: *Illici, su situación y antigüedades*. Alicante.

IBARRA RUIZ, P. 1926: *Elche, materiales para su historia*. Cuenca.

LIBROS DE ACTAS DEL ARCHIVO MUNICIPAL, DE EL-CHE.

MATA CARRIAZO, J. 1954: *La Edad del Bronce*. H.^a E.M.P., I. Madrid.

MAYANS Y SISCAR, A. 1771: *Illici, hoy la villa de Elche*. Valencia.

PARIS, P. 1903: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. Paris.

– 1907: *Promenades archeologiques en Espagne. Elche*. Bull. Hisp. Burdeos.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1974: *De Heliké a Illici*. Such-Serra. Alicante.

– 1975: *La ciudad romana de Illici*. I.E.A., II, 7. Alicante.

– 1977 (2.^a ed. 1981): *Arqueología. Métodos y técnicas*. Bellaterra. Barcelona.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- 1976: *Excavaciones en La Alcudia de Elche*. E.A.E., 91. Madrid.
- 1980: *Lecciones de Arqueología*. U.N.E.D. Elche.
- 1982: *Arqueología prehistórica de la península Ibérica*. Ed. Picher. Elche.
- 1983: *La Alcudia de Elche*. C.A.A.M. Elche.
- 1965: *Las invasiones de los francos en España*. A.U.M., XXIII, 3-4. Murcia.
- 1966: Memoria de las excavaciones practicadas en La Alcudia de Elche en el año 1964. (Col. A. Ramos) Not. Arq. Hisp., VIII y IX, 1-3. Madrid.
- 1969: *Amuletos de tipo púnico descubiertos en la Alcudia (Elche)*. I.E.A., 2. Alicante.
- 1969: *Inscripciones ibéricas de La Alcudia de Elche*. A.P.L., XII. Valencia.
- 1974: *Tipología de los pondus de La Alcudia de Elche en sus distintas épocas*. M.A.. XXV A.C.A., t. II. Barcelona.
- 1975: *Aureliano Ibarra y la investigación arqueológica*. IV A.C.E. 74. I.E.A.. Alicante.

R. Ramos
Un modelo de periodización arqueológica

- 1976: *La antigüedad de Elche*. Festa d'Elig/76. Elche.
- 1977: *Las villas de la centuriación de Illici*. Symposion de Ciudades Augusteas, II. Zaragoza.
- 1976: *Excavaciones al Este del Parque Infantil de Tráfico en Elche*. (Cl. A. Ramos) Not. Arq. Hisp. Arqueología IV. Madrid.
- 1977: *La Alcudia de Elche*. Valencia A., n.º 508. Valencia.
- 1977: *Estratigrafía de La Alcudia de Elche*. ITEM. 1. Alicante.
- 1978: *Elche. Materiales para su Historia*. Festa d'Elig/78. Elche.
- 1978: *La ciudad musulmana de Elche*. M-C, 1 . Elche.
- 1979: *Vaso de tipo “megárico” del Portus Illicitanus*. ITEM, 3. Alicante.
- 1979: *La Dama de Elche*. Historia 16, n.º 45. Madrid.
- 1980: *La Alcudia y su Museo Monográfico*. Historia 16, n.º 46. Madrid.
- 1979: *El poblamiento ilicitano*. Poblad.. 1. Elche.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- 1980: *Actividad arqueológica de los Museos de Elche*. Festa d'Elig/80. Elche.
- 1980: *Vasos cerámicos de tipo campaniforme en Elche*. Poblad., 2. Elche.
- 1980: *Las cerámicas campaniformes de Elche*. Historia 16, n.º 53. Madrid.
- 1981: *Nuevas aportaciones para el conocimiento del Eneolítico*. I.E.A., 32. Alicante.
- 1981: *Illici Romana. Excavaciones en La Alcudia de Elche*. Historia 16, n.º 68. Madrid.
- 1981: *Aspectos culturales de La Alcudia de Elche: Ensayo de interpretación arqueológica*. ITEM, 5. Alicante.
- 1981: *Pervivencias del mundo islámico en Elche*. M-C, 4. Elche.
- 1982: *Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica*. LVCENTVM. 1. Alicante.
- 1982: *Actividad arqueológica de los Museos de Elche*. Festa d'Elig/82. Elche.

R. Ramos
Un modelo de periodización arqueológica

- 1982: *Illici y los Francos*. Poblad., 4. Elche.
- 1983: *La Alcudía de Elche*. Rev. de Arqueología, n.º 24. Madrid.
- 1983: *Elche*. B.I.H.F.M., 3. Murcia.
- 1983: *La cerámica medieval en Elche*. M-C. 6. Elche.
- 1983: *Precisiones evolutivas sobre cerámicas de tipo campaniforme*. XVI C.N.A. Murcia-Cartagena. Zaragoza.
- 1983: *Estratigrafía del sector 5-F de La Alcudía*. LVCENTVM. 2. Alicante.
- *Historia general sobre la investigación del fenómeno ibérico*. La Cultura Ibérica. Gandía-La Safor. II C. H.^a y C.V. (e.p.).
- *Memoria de las Excavaciones de La Alcudía*. Campanas 1975-76-77-78 y 79 (Subdirección Gral. de Arqueología).
- *Memoria de las Excavaciones en El Promontori*. I Campaña, 1979. (Subdirección Gral. de Arqueología).

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- *Memoria de las Excavaciones en El Promontori. Campañas 1980-81.* (Subdirección Gral. de Arqueología).
- *Aportaciones estratigráficas para el conocimiento de lo campaniforme en Elche.* Homenaje a M. Almagro (e.p.).

RAMOS FOLQUES, A. 1933: *Nuevos descubrimientos en Illice.* A.E.A. y A, 26. Madrid.

- 1941: *Nuevas excavaciones en La Alcudia de Elche.* C.E., S.E. de A.E. y P, I. Madrid.
- 1943: *Hallazgos cerámicos en Elche y algunas consideraciones sobre el origen de ciertos temas.* A.E. Arq., 52. Madrid
- 1943: *Museo Arqueológico Municipal de Elche.* M.M.A.P., IV. Madrid.
- 1944: *La Dama de Elche. Nuevas aportaciones a su estudio.* A.E. Ar., 56, Madrid.
- 1945: *La Dama de Elche.* Madrid.
- 1947: *Museo Municipal de Elche.* M.M.A.P., VIII. Madrid.

R. Ramos
Un modelo de periodización arqueológica

- 1947: *Problemas de cerámica*. II C.A.S.-E. Esp., (Albacete 1946). Albacete.
- 1948: *La Dama de Elche. Datos para su cronología. El problema del nivel arqueológico de su hallazgo*. III C.A.S.-E. Esp. (Murcia, 1947). Cartagena.
- 1949: *Un tesorillo bizantino en La Alcudia*. IV C.A.S.-E. Esp. (Elche, 1948). Cartagena.
- 1950: *La Alcudia de Elche, antes y durante la dominación púnica*. I C.N.A. y V C.A.S.-E. (Almería, 1949), Cartagena.
- 1950: *Hallazgos escultóricos en La Alcudia de Elche*. A.E. Arq., XXIII, n.º 81. Madrid.
- 1951: *Influencia del arte griego, etrusco y púnico sobre el ibérico*. VI C.A.S.-E. Esp. (Alcoy, 1950). Cartagena.
- 1952: *Una vajilla de cerámica ibérica en La Alcudia*. A.P.L., III. Valencia.
- 1952: *La escultura ibérica y las excavaciones de Albertini en La Alcudia*. A.E. Arq., XXV, n.º 85. Madrid.
- 1952: *Perfiles de la cerámica de La Alcudia*. II C.N.A. (Madrid, 1951). Zaragoza.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- 1953: *Museo Municipal de Elche. Memoria correspondiente a los años 1949-50.* M.M.A.P., XI-XII. Madrid.
- 1953: *Mapa arqueológico del término municipal de Elche.* A.E. Ar.: Madrid.
- 1953: *Molde romano hallado en La Alcudía de Elche.* ZEPHYRUS, IV. Salamanca.
- 1953: *Hallazgos monetarios en Elche.* Num. Hisp., VIII - 15 y 16.
- 1953: *Vestigios cartagineses en La Alcudía de Elche.* I Cong. Arq. Marruecos Español. Tetuán.
- 1953: *Campañas de excavaciones en La Alcudía durante los años 1940 a 1948.* Not. Arq. Hisp., II, L-III. Madrid.
- 1954: *Fragmento de cerámica pintada de La Alcudía reproduciendo una figura clásica.* III C.A.N. (Galicia, 1953). Zaragoza.
- 1955: *Sobre escultura y cerámica ilicitanas.* Estud. Ibéricos, III. Valencia.
- 1956: *Campañas de excavaciones en La Alcudía de Elche durante los años 1949 a 1952.* Not. Arq. Hisp., III y IV, 1-3. Madrid.

R. Ramos
Un modelo de periodización arqueológica

- 1956: *Cerámicas que acompañan a la cerámica pintada de Elche en La Alcudia*. IV Cong. Int. C.P.P. (Madrid, 1954). Zaragoza.
- 1957: *Elche y su arqueología*. Universidad Católica de Sao Paulo, XIII. Sao Paulo.
- 1958: *Las invasiones germánicas en La Alcudia (Elche)*. I Cong. Esp. Est. Clásicos (Madrid, 1956). Madrid.
- 1958: *Cerámica estampada de La Alcudia de Elche*. S.E.A. y A. de la Universidad de Valladolid. Valladolid.
- 1958: *Peine cartaginés de La Alcudia*. ZEPHYRUS, IX. Salamanca.
- 1959: *La escultura ibérica de Elche (Alicante)*. V Congr. Int. Arq. (Hamburgo, 1958). Hamburgo,
- 1960: *Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante (siglos III y V de Jesucristo)*. I.E.A., XVII. Alicante.
- 1960: *Esquema de la Historia de Elche*. E.A.E. Elche.
- 1960: *Hallazgos monetarios de Elche*. Numario Hispánico, VIII.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- 1960: *Un mosaico helenístico en La Alcudía*. Festa d'Elig/60. Elche.
- 1959: *Cerámicas de Azaila y Elche*. V C.A.N. Zaragoza.
- 1961: *Los jinetes con lanza en la cerámica pintada de La Alcudía*. VI C.A.N. (Oviedo, 1959). Zaragoza.
- 1961: *Estado actual de las excavaciones en La Alcudía de Elche*. VII C.A.N. Barcelona.
- 1962: *Memoria de las excavaciones efectuadas en La Alcudía de Elche en 1961*. Exc. Arq. en España, 8. Madrid.
- 1962: *Cerámica presigillata de La Alcudía de Elche*. VII C.A.N. (Barcelona, 1960). Zaragoza.
- 1962: *Memorias de Excavaciones. Campañas realizadas durante los años 1956 y 1961*. Not. Arq. Hisp., V. Madrid.
- 1962: *Cerámicas ibéricas, antiguas, del Sudeste español*. S.H. y A. Albacete.
- 1962: *Cerámicas esmaltadas de La Alcudía*. Homenaje a C. de Mergelina. Murcia.

R. Ramos
Un modelo de periodización arqueológica

- 1963: *Unos pozos manantiales de época romana en La Alcudia de Elche*. A.E. Arq., XXXVI, 107 y 108. Madrid.
- 1964: *Esculturas ibéricas de Elche*. II Congr. Esp. Est. Clásicos (Madrid, 1961). Madrid.
- 1964: *Los peces en la cerámica pintada de La Alcudia de Elche*. VIII C.N.A. (Sevilla-Málaga, 1963). Zaragoza.
- 1964: *Numismática y Arqueología de Elche*. Estudios de Numismática Romana. I.P. y A. Barcelona.
- 1965: *La Dama de Elche*. Ed. Peñíscola. Barcelona.
- 1962: *Elche y la Dama de Elche*. Latin-Phila, 3-4. Lima.
- 1966: *Fragmento de escultura ibérica de Elche*. A.P.L., XI. Valencia.
- 1966: *La cerámica ibérica de La Alcudia de Elche*. VI Cong. Int. C. P. y P., V-VII (Roma, 1962). Roma.
- 1966: *Un kernos y otros vasos de La Alcudia de Elche*. IX C.N.A. (Valladolid, 1965). Zaragoza, 1966.
- 1966: *Memoria de las excavaciones practicadas en La Alcudia de Elche en el año 1964*. Not. Arq. Hisp., VIII y IX. Madrid.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- 1967: *Estratigrafía de La Alcudia de Elche*. SAITABI, XVI. Valencia.
- 1969: *Torito ibérico hallado en La Alcudia de Elche*. X C.N.A. (Mahón, 1967). Zaragoza.
- 1969: *Cerámica del Cabezo Lucero*. A.E. Arq., 42. 119-120. Madrid.
- 1970: *La Alcudia de Elche*. Oro Verde, 10-77. Madrid.
- 1970: *Excavaciones en La Alcudia*. S.I.P., 39. Valencia.
- 1970: *Religiones y cultos antiguos en Elche*. I.E.A., II-3, Alicante.
- 1970: *Campanitas encontradas en La Alcudia de Elche*. XI C.N.A. (Mérida, 1969). Zaragoza.
- 1970: *Evolución de la cerámica campaniense a la sigillata en La Alcudia de Elche*. R.C.R.F., XI-XII. Munich.
- 1970: *Historia de Elche*. Elche.
- 1972: *El nivel ibero-púnico de La Alcudia de Elche*. Rivista di Studi Liguri, XXXIV, 1-3 (Om. a F. Benoit, II). Bordighera.
- 1972: *Esquema de la historia de Elche*. E.A.E. Elche.

R. Ramos
Un modelo de periodización arqueológica

- 1972: *Un cancel visigodo en La Alcudia de Elche*. PYRENAE, 8. Barcelona.
- 1973: *Cerámicas de La Alcudia de Elche*. XII C.N.A. (Jaén, 1971). Zaragoza.
- 1973: *Guía de La Alcudia y de su Museo*. Elche.
- 1973: *La industria, el comercio y la agricultura en Elche*. Elche.
- 1974: *La Dama de Elche*. Elche.
- 1974: *Morteros de La Alcudia de Elche*. Miscelánea Arqueológica, II. XXV Aniversario de los Cursos Int. de Preh.^a y Arq.^a en Ampurias. Barcelona.
- 1975: *En la época ibero-púnica o Ibérico II, en La Alcudia de Elche, ritos religiosos*, XIII C.N.A. (Huelva, 1973). Zaragoza.
- 1975: *Un mosaico helenístico en La Alcudia de Elche*. A.P.L. XIV. Valencia.
- 1976: *Excavaciones en La Alcudia de Elche*. 1968 a 1973. Excavaciones Arqueológicas en España, 91. Madrid.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- 1976: *Excavaciones al Este del Parque Infantil de Tráfico de Elche*. Not. Ar. Hisp., Arqueología 4. Madrid.
- 1977: *Tablas y dados*. XIV C.N.A. (Vitoria, 1975). Zaragoza.
- 1979: *Cerámica ibérica de La Alcudia de Elche configuras animales a tinta plana*. XV C.N.A. (Lugo, 1977). Zaragoza.
- (e.p.): *El Eneolítico y la Edad del Bronce en la Comarca de Elche*. S.I.P. Valencia.

ROMÁN LAJARÍN, J.L. 1978: *Materiales arqueológicos del “Puntal del Búho” (Elche, Alicante)*. I.E.A., 24. Alicante.

- 1980: *Los yacimientos de la Edad del Bronce de la “Serra del Búho”*. Festa d’Elig/80. Elche.

SANZ, C. 1.621 (mns.): *Recopilación en que se da cuenta de las cosas así antiguas como modernas de la inclita villa de Elche*. (Editado en 1954 en Elche por Librería Atenea bajo el título “Excelencias de la Villa de Elche”.)

TARRADELL, M. 1962: *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*. Valencia.

- 1965: *Prehistoria y Antiguitat*. Historia del País Valenciá, I. Barcelona.